

MARIO MÉNDEZ

La aventura de La Juanita



BAR

 Estrada

 Azulejos

Mario Méndez

La aventura de La Juanita

ILUSTRACIONES:
FERNANDO CALVI



Azulejos



Estrada

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Edición: Alejandro Palermo y Laura Giussani
Actividades: Alejandro Palermo
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte y Diseño: Valeria Bisutti
Diagramación: Laura Barrios
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

EL AUTOR
Y LA OBRA

Méndez, Mario
La aventura de La Juanita / Mario Méndez ; ilustrado por Fernando Calvi. - 2a ed. - Boulogne : Estrada, 2013.
96 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Roja; 43)

ISBN 978-950-01-1626-8

1. Narrativa Infantil Argentina. I. Calvi, Fernando, ilus. II. Título
CDD A863.928 2



Colección Azulejos Serie Roja

43

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1626-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Segunda edición.

Esta obra se terminó de imprimir en enero de 2014, en los talleres de Gráfica Del Valle, Gral. Las Heras 5047, Villa Martelli, provincia de Buenos Aires, Argentina.

BIO-
GRAFÍA



MARIO MÉNDEZ nació en Mar del Plata en 1965, aunque vive en Buenos Aires desde hace poco más de veinte años. Su infancia transcurrió en los alrededores del único edificio de departamentos del barrio La Juanita: allí fue donde sus padres le contaron los primeros cuentos, allí fue donde nacieron sus dos hermanas menores, donde conoció a sus primeros amigos y tuvo su

primera novia. Allí vuelve, cada tanto, a pasear sus nostalgias marplatenses.

En 1983 terminó el bachillerato en el Colegio Nacional Mariano Moreno, de Mar del Plata, y al año siguiente comenzó a estudiar Letras, carrera que continuó en la Universidad de Buenos Aires. Finalmente abandonó esa carrera para estudiar el Profesorado de Enseñanza Primaria en el Colegio Mariano Acosta. Mientras trabajaba como maestro, estudió Realización Cinematográfica en el I.D.A.C., la conocida escuela de cine de Avellaneda. Unos cuantos años después, ya casado con Rosana, y padre de Martina y de Violeta, estudió la carrera de Edición en la Universidad de Buenos Aires.

Tiene publicadas las novelas *El monstruo de las frambuesas*, *El monstruo del arroyo* (también publicada en México, Uruguay y Chile), *Cabo Fantasma* (premio Fantasía, de Narrativa, en 1998), *Pedro y los lobos*, *El vuelo del dragón*, *El tesoro subterráneo*, *Brujas en el bosque*, *El aprendiz*, *Ana y las olas*, *Dos veranos*, *Los buscadores del Tuyú*, *Los secretos del domingo*, *El viejo de la biblioteca* y *Vuelta al sur*. Sus cuentos se encuentran reunidos en *El partido y otros cuentos*, *La niña momia*, *Noches siniestras de Mar del Plata*, *El extraño*, *Camino Rojo y otros cuentos inquietantes*, *Gigantes* (libro que obtuvo el premio Destacado de ALIJA) y *El genio de la cartuchera*.

Actualmente coordina talleres literarios y cursos de capacitación en el programa "Bibliotecas para armar", del Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, y es editor en las editoriales Amauta y Crecer creando.



La obra

La aventura de La Juanita, el relato de las peripecias que viven Luciano, su extraño abuelo don Manuel y los amigos de ambos para salvar a “La Juanita”, es una novela actual. Yo creo que de eso no cabe duda.

La historia que cuenta esta novela tiene plena vigencia, pues es cosa de nuestros días —y sucede muy a menudo— que los vecinos de distintos lugares se junten para defender aquellos sitios que sienten como propios, aquellos lugares que llevan en el corazón. Lo mismo da que se propongan rescatar un bar histórico, como en el caso del café “Británico”, frente al Parque Lezama, o volver a disfrutar de un cine de barrio, como sucedió en Avellaneda... La cuestión es que no resulta extraño, ni antiguo, que la gente se junte a defender lo que sabe que le pertenece.

La aventura de La Juanita, lo repito, es una novela actual, y sin embargo es, también, una novela de la nostalgia. ¿Por qué de la nostalgia? Porque con ella no solo me he permitido inventar, sino que también me he dado el lujo de recordar, de recrear, de volver a vivir. Me he dado enormes gustos. Volver a transitar las calles, los baldíos, los departamentos y los pasillos de mi niñez significó realizar un deseo largamente atesorado; rescatar de la memoria la figura apenas entrevista de mi abuelo Manuel fue otro regalo que me hice a mí mismo; tanto como fue un placer especialísimo dedicarles esta historia a Analía, a Kuky, a Vicky, a Corina, a Julio, a Eduardo y a Alejandro, aquellos chicos y chicas que fueron mis amigos de la infancia y hoy siguen siendo mis amigos del alma. Fue una alegría enorme recordar a algunos ancianos queridos, como el abuelo Etcheverry y don Cruz (que yo creía que se llamaba Crush, como la bebida gaseosa) y a algunos padres y madres, casi tan significativos como los míos propios: Darío y Nancy —mi querida madrina—, Héctor y Nelly, Julia y Julio (los padres de Julito; así como suena), Eduardo y Elena.

En fin, contando esta historia me he dado grandes satisfacciones. Yo sostengo que escribir, tanto como leer, son actividades que se parecen, y mucho, a jugar. Cuando escribo disfruto enormemente: porque invento, porque siento que estoy jugando casi de la misma manera en que lo hacía cuando era chico y recitábamos —mis amigos y yo— aquella fórmula mágica que empezaba con “dale que...”: “dale que éramos bomberos”, “dale que éramos detectives”, “dale que aviadores, o actores”. En este caso, la propuesta que

me hice fue algo así como un “dale que yo soy Luciano, un chico que tiene un abuelo muy especial; y que, con este abuelo y sus amigos (dale que los amigos eran los del edificio), y los vecinos (y dale, otra vez, que eran los del barrio), viven una aventura allá (dale que, una vez más), en la ciudad que era la Mar del Plata de mi infancia”.

Así que aquí les presento una historia vieja con gusto a nuevo. O, si prefieren, un relato actual traído del pasado. Les propongo que me acompañen a vivir esta aventura que tiene como fin salvar a “La Juanita”.

Sé que es un deseo exagerado, pero igual me atrevo a formularlo: ojalá los lectores de esta novela disfruten, al leerla, tanto como yo disfruté al escribirla.

A los viejos amigos

Luciano Ferreyra estaba irreconocible. Felizmente irreconocible.

Nadie que lo hubiera visto esa tarde de febrero, tomado del brazo de su abuelo y del de doña Zulema, lo habría identificado con el otro Luciano, aquel chico triste y callado que un año antes había venido a la ciudad. Ninguno de los vecinos que lo conocían habría pensado que este sonriente Luciano, el que iba mezclado en la larga columna junto a los demás chicos del edificio, era el Luciano que unos meses atrás parecía incapaz de sonreír.

Lo recuerdo muy claramente... cómo no hacerlo.

Había pasado poco más de un año y, de un momento a otro, mientras las cámaras de los compañeros de López lo filmaban todo, los patrulleros se los llevaron, a Luciano, a su abuelo, a doña Zulema y a los dos Etcheverry, ante la atónita mirada de los oficiales, que no entendían la protesta y que sabían que la detención de esa media docena de personas no tenía demasiado sentido.

Nadie que hubiera visto a Luciano guiñarle un ojo a sus tíos mientras subía al patrullero, siempre al lado de su abuelo, nadie, insisto, habría creído que ese era el chico que, una noche del año anterior, habían encontrado medio muerto de frío entre los árboles del bosque Peralta Ramos.

Pero, como todas, esta historia puede explicarse, o, mejor dicho, contarse, que es la mejor manera de explicar cualquier historia: contándola como si de una novela se tratase.